

HORIZONTES DE COLORES Y SONIDOS en ANTONIO ALVARADO

Gregorio Vigil-Escalera.

De las Asociaciones Internacional y Española de Críticos de Arte
(AICA/AECA)

Texto escrito para el catálogo EL RECURSO DEL CAOS de Alvarado. 2025.

La abstracción, sea con una formulación u otra, sea desde una individuación u otra, nunca está saciada, siempre está investida de susurros internos, inagotables, llenos de efluvios y sensaciones visuales con los que revestir la actividad artística de un yo autor en el mundo. Incluso Arp alegaba que era un arte real porque creaba un universo tan real, aunque distinto, como el de la naturaleza.

Antonio Alvarado (1950) es ese autor interdisciplinar e indagador, estudioso y maestro, que no rehuye en su obra plástica esa alquimia cromática que fluye entre lo musical metaforizado y la magia, entre la luz mitigada y lo que ella significa embriagada en esas infinitas y minúsculas partículas sígnicas y semánticas que inundan la superficie con el fin de proporcionar emoción y fascinación.

El color, en sus cruces, entrelazamientos, contrastes y yuxtaposiciones, en diálogo con los signos en primer plano que lo puntúan como pulsaciones de un lenguaje sismográfico, se constituye tal que un campo taumatúrgico, pero con una resonancia existencial fraguada en una intimidad poética, sin que ello, no obstante, coarte su audacia y total libertad a la hora de que sus rasgos y líneas alcancen el máximo potencial.

Es evidente que su pensamiento no busca una perfección impostada, nada más lejos en el desarrollo de su quehacer, meditado e intuitivo, sino que, por el contrario, es artífice de una creación, armónica y equilibrada, con la que articula un mensaje en el que lo dinámico tiene lugar al envolverse en un marco de prodigio y ventura.

Las posibilidades, por tanto, que nos ofrece su trabajo son innumerables, pero eso es debido a la exigencia a sí mismo de una voluntad de poder y saber hacer, de manifestar una visión conforme a su propio imaginario.

Igualmente, es reseñable el conferir a lo tangible el sonido de lo intangible, la búsqueda constructiva y geométrica, hasta llegar a una profundización que dota su tesis de una especificidad y definición ajustada a sus propios medios, considerando que el espíritu es materia elevada, pero no al mero rango de un diseño, sino culminando en espacios, procesos, estructuras y arquitecturas en las que se conjugan hallazgos y reflexión intelectual.

Por todo ello, esta exposición es más que acorde con la dilatada y sobresaliente trayectoria de Alvarado, ya que muestra su vitalidad y creatividad, su originalidad y sinfonía en una expresión confrontada con la pasividad de una sociedad que como la actual no ceja en demostrar lo contrario en su declaración de que el arte no tiene razón de ser.

